Año I. Barcelona 1.° de Mayo de 1883. Núm. 9.

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION Y RECREO.

DIRECTOR: D. CÁRLOS FRONTAURA.

DIÁLOGOS DE NIÑOS.

La Viejecita.

Indudablemente la vieja protejida por mis tiernos vecinos nunca ha sido tan felíz como lo es en la actualidad.

Repetiré lo que ella misma decia ayer, rodeada de sus amigos, sentada en una butaca vieja, aunque no tanto como ella, que le ha regalado el abuelo de Ramon para que tenga alguna comodidad la pobre mujer. Aun está convaleciente del catarro que le postró en cama, y su médico, ó su médica, que es la portera, le ha prohibido moverse del cuarto, y la tiene envuelta en mantas y mantones, con lo que la vieja suda más que quisiera.

—Jesús, decía, yo no sé porqué su Divina Majestad me proporciona tantas venturas ahora, cuando ya me había acostumbrado á la desgracia. ¡Qué felíz soy, hijitos mios! ¡qué felíz en mi pobreza! No tengo un cuarto para mandar cantar á un ciego, y soy más rica que los más poderosos de la tierra, porque nada me falta, absolutamente nada, gracias á vosotros y á vuestros padres caritativos. Uno me proporciona esta butaca, toda deslucida la tela, que así corresponde á una persona tan deslucida como yo, y en esta butaca me encuentro mucho más tranquila y más cómodamente sentada que una reina en su trono bordado de oro, rodeada de cortesanos aduladores, de quienes jamás oye la verdad sincera y franca, y que no sabe si la aman ó si la aborrecen..... Otro amigo me regaló esta papalina de encaje, que me hace un gran ser-

© Biblioteca Nacional de España

vicio, y lo mismo me da que me siente bien ó me siente mal, lo contrario que en mis tiempos de riqueza, que no sabeis, hijos mios, cuántas rabietas pasé por si la cinta de una papalina era más larga, ó más corta, ó más ancha ó más estrecha de lo que exigía la moda. Por haberme hecho la modista una toquilla que no me sentaba bien, recuerdo que tuve tan grande disgusto que la sofocacion me costó una enfermedad grave, y luego, para convalecer y reponerme, un viaje á Suiza, y en el viaje me robaron un cofrecito de alhajas, y allí, en el magnífico hotel donde vivía, dí una caída en la escalera, me descoyunté un pié, me estropee un codo, y no sé como no quedé en el sitio.... Todo esto por que una toquilla, como quien dice un pingajo, me parecía que no me sentaba bien. La soberbia y la vanidad, hijos mios, nunca quedan sin castigo en este mundo, y yo soy una prueba viviente de esta verdad.

—¿Con que ha sido V. soberbia?

—Muchísimo, hijos mios.

—¿Y así lo dice V.?

—¿Porque no lo he de decir?

Tener defectos es lo malo; confesarlos es lo bueno, y quien los confiesa, ó los ha perdido ya ó está en camino de correjirlos. Hé sido muy soberbia, y por eso Dios me ha castigado trayéndome á situacion en que había de mortificarme el recuerdo de mi sobercia y la consideracion de mi forzosa humildad. No seais nunca soberbios, amiguitos mios. ¡Cuántas veces, en mis malos tiempos, porque los malos tiempos son aquellos en que somos esclavos de las malas pasiones, cuántas veces he desdeñado yo á los pobres, cuántas veces les hé arrojado una moneda de oro para librarme de sus importunas quejas, para no oir la relacion de sus desdichas, para no ver sus harapos, sus rostros lívidos, sus miradas de angustia y de dolor....! ¡Qué agena estaba entónces de que, andando el tiempo, ofrecería yo misma á la contemplacion de las gentes iguales harapos, este rostro feo, y las miradas de angustia con que solicitaba un socorro de los corazones compasivos....! La vanidad, hijos mios, es hermana menor de la soberbia ....

—¿Y V. tambien tiene vanidad?

—¡Oh! ¡ya lo creo! Si hubiérais visto que ufana estaba de mi magnífica rubia cabellera.

—¿Era V. rubia?... Pues ya no se le conoce á V.

—¿Qué se me ha de conocer?..... Todos aquellos cabellos rubios fuéronse desprendiendo de mi cabeza, con harto dolor mio, y hubo un tiempo en que intenté disimular la fuga de mis cabellos, y sustituirlos por otros agenos....

—¡Anda! ¡anda! pelo ageno llevaba V.

—Si, hijos mios, y era cosa de más de dos horas la tarea de peinarme.

© Biblioteca Nacional de España

Como que tenía mi peluquero una caja llena de bucles, tirabuzones, crepés, trenzas, añadidos, y demás, y era obra delicada y minuciosa ir colocando sobre mi cabeza todo aquel promontorio, con el que luego, en visita ó en el teatro, ó en paseo, siempre iba temblando sin atreverme á hacer ningun movimiento, por temor de que viniera abajo el edificio.... ¡Ay! hijos, y me hacía la ilusion de que la gente no conoceria la verdad, y creería buenamente que todos los cabellos comprados á mi peluquero eran mios! Estas ilusiones son muy frecuentes en la vida, queriditos mios. Pasamos la vida creyendo que logramos engañar á los demás, y somos nosotros mismos los que nos engañamos.

¡Qué de preocupaciones! ¡qué de sinsabores proporciona la vanidad! Cuando me dominaba ese vicio, causábame profundo malestar ver otra mujer mejor prendida y ataviada que yo, otra más bella, y no podeis comprender, en vuestra inocencia, hijos de mi alma, que horribles impulsos de rencor, de envídia, de ódio, sentía en mi corazon. Dios me ha castigado y ha sido justo, justo y misericordioso, como siempre, porque despues de hacerme sentir el castigo, me ha perdonado, pues no otra cosa que el perdon de la Divina Providencia es el que encuentro ahora, protejida por inocentes y angelicales niños.... Benditos seais, niños mios, tiernos mensajeros y dulces instrumentos de la Divina Misericordia.

C. Frontaura.

LA SALUD.

Sí con la impaciente curiosidad, propia de los tiernos años, si movidos por el afan de saber, tan natural á toda humana criatura, se adelantan mis lectores preguntándome qué es salud, de antemano me declaro vencido y, ó debo arrojar la pluma, ó con ella confesar de plano mi ignorancia. Optando por el segundo extremo, confieso que no sé lo que es la salud.

Fácil seria, mintiendo erudicion, trascribir uno, dos y cien textos-definiciones de la salud, pero, al fin y al cabo, quedarian mis curiosos lectores con la misma ignorancia y con mayor confusion.

Pero, si no sabemos definir, si no aspiramos á llegar á la region de la esencia de las cosas, en cambio, sin dificultad podremos delinear los rasgos más característicos de la salud.

Tener salud es despertar alegre y sin sentir incomodidad alguna. Abandonar sin pena las sábanas, prontos á principiar gozosos las ocupaciones cotidianas. Tomar sin repugnancia el desayuno acostumbrado y enderezar los pasos hácia la escuela, ó el taller, con el mismo júbilo que en los dias de descanso emprendemos, al

© Biblioteca Nacional de España

rayar la aurora, bulliciosa y campestre excursion.

Recordamos haber visto un grabado cuyo título era *Buenos dias*. Una niña, al saltar de la cama, asoma su jovial cabeza por la abierta ventana. ¡Excelente pintura de la salud! La ventana está abierta para que el aire de los campos purifique y embalsame el aposento de la niña. La niña dice buenos dias á las flores que festonean su ventana y esmaltan el jardin, á los frutos que están engarzados en los árboles del huerto, á las montañas, trocadas en mares del horizonte, al azul siempre alegre de los cielos, y sobre todo al sol, fuente de toda luz, la luz conservadora de toda vida... y flores, y fruta, y montes, y cielo, y sol devuelven el saludo á la niña, imprimiendo en sus frescas mejillas el purpurino color de la salud.

Salud es dedicarse á todos los ejercicios y ocupaciones sin pena, sin fatiga, sin hastio: correr, saltar, encaramarse durante un espacio de tiempo proporcionado á las fuerzas de la edad, encontrando placer y distraccion en ello, sin sentir latidos tumultuosos en el pecho y sin fatigarse Y en la escuela, pasar veloces las pocas horas dedicadas al estudio, sin experimentar cansancio en los ojos ni entorpecimiento en la cabeza.

Estar sano es satisfacer con placentera y moderada fruicion la necesidad de alimentarse y no sentir ningun malestar ántes ni despues de las comidas.

Estar sano, en fin, es rendirse pronto y fácilmente al sueño cuando llega la hora del descanso; dormir sosegada y plácidamente sin que horrorosas pesadillas ni tristes visiones perturben la calma de la noche ni anublen la alegría del despertar.

A mis estudiosas y aprovechadas lectoras, con su precoz espíritu de crítica, no les habrá pasado desapercibido que en estas líneas menudean las expresiones *alegría*, *placentero*, *gozoso*, etc. Acháquenlo, y no les faltará razon, á la torpeza de mi pluma y de mi mente. Con todo, el asunto tiene tambien su tanto de culpa. No afirmaré que la salud sea la alegría ni mucho menos, ni tampoco digo que la alegría sea la causa de la salud, pero sí puede asegurarse, sin temor de ser desmentido, que la salud engendra alegría. Y hagamos punto en un *punto* del cual nos hemos separado al empezar, no sea que otro curioso nos pregunte ¿qué es alegría?

—La alegría, compañera de la salud, es la sana, la perfecta, la verdadera alegría, no la alegría que destruye el cuerpo, emponzoña el corazon y pervierte la conciencia.

CARLOS RONQUILLO.

HISTORIA DE UN OCHAVO.

(Continuacion).

Acudió la pareja, que con motivo de lo ocurrido cerca estaba, y D. Facundo comenzó á hablar de exergos, incusas, radiadas, de su obra para aclarar el significado de *Gomob;* y los guardias murmuraban:

—Tiene V. razon; tiene V. razon.

Y mientras tal le decian iban an-

© Biblioteca Nacional de España

dando llevándole en medio; y D. Facundo caminaba sin darse cuenta de nada, hasta que se encontró en el cuartelillo.

—¿Está aquí la moneda? preguntó.

—Sí, señor; tranquilícese V.

Los guardias participaron al inspector que aquel loco andaba suelto por Madrid; y si no da la casualidad de conocer el inspector á D. Facundo por vivir frente á su casa, acaso para en Leganés, que es triste paradero. El funcionario público estaba enterado de las aficiones del numismático y comprendió en el acto de lo que se trataba.

—Una moneda de Neron, repetía D. Facundo, que sin duda alguna pertenece á la primera época y que ha sido confundida con un ochavo.

—¿Un ochavo? ¿El del azafran que tanto alboroto promovió? Pues se le llevó un chiquillo, dijo uno de los guardias.

—¿Dónde está?

—¡Que se yo!

—¿Usted le conocería si le viera?

—Sí, señor. ¿No he de conocerle? Véngase V. conmigo.

Echó andar D. Facundo. El guardia no se meneaba, pero el inspector le hizo una seña y siguió al numismático, que en cuanto veía un chiquillo se detenía. Por grandes angustias pasó; porque el de la moneda no parecia; pero si fuertes fueron aquellas, más lo fué el salto que le dió el corazon cuando el guardia le dijo: —Este es.

—Te doy una peseta por la moneda que recogiste en la calle, gritó Don Facundo.

—¿Una peseta? preguntó el chiquillo, inclinando la cabeza para mirarle con un movimiento parecido al de los gorriones. ¿Me engaña V.?

—Tómala.

—Sígame.

Echó á correr el niño, trás él D. Facundo y á éste siguió el guardia de órden público; y fué el caso que la gente supuso que iban en persecucion del chiquillo; y por saber de que se trataba y en que paraba aquello, moviéronse en la misma direccion los curiosos y desocupados, de manera que á los pocos instantes seguía á los tres una cola más larga que la de un cometa.

Metióse el niño en un estanco, mejor dicho, movido por la alegría de poseer una peseta, dejóse caer en él gritando que le devolvieran el ochavo que había entregado al comprar una cajetilla de á real. Asustóse la estanquera, cuyos nervios eran muy escitables, y su zozobra fué en aumento al ver á D. Facundo que llegó sudando gotas como garbanzos, al guardia que le siguió y luégo la humana muralla que se formó delante de la puerta. Tranquilizóla el agente de la autoridad, y mientras los que en la calle estaban, discurrían por estupenda ma-

© Biblioteca Nacional de España

nera acerca de lo que aquello podía ser, supo el numismático que detrás del chiquillo había entrado en el estanco un hombre por una cajetilla tambien de á real, á quién la estanquera había dado de vuelta el ochavo, pues pagó con nueve cuartos.

—Sé su nombre, añadió: se llama Ignacio y vive...

D. Facundo se llevó ambas manos á las orejas, aumentando su pabellon para oir mejor.

— En Bobadilla, continuó la estanquera y sale para su pueblo en el tren de esta noche.

—¡Ignacio! ¡Bobadilla! murmuró el numismático saliendo del estanco y logrando atravesar, no sin ahogos, la humana muralla.

Pasaba un coche de alquiler y en el metióse.

– ¿A dónde vamos?

— Al ochavo; digo, á Bobadilla; no, á la estacion del Mediodía.

TEODORO BARÓ.

(Se continuará).

TESTAMENTO DE POLICHINELA.

¡Ay!

Esto decia, ó mejor, gemia, el invicto Polichinela, apesadumbrado y cariacontecido por verse ya viejo á pesar de su peluca, de pelos de conejo.

—¡¡Ay!!

De tal manera quejábase, quebrantando las peñas, no con dádivas, si con alaridos de desconsuelo, al ver que sin perjuicio de sus cascabeles de primera marca le echaria el guante la que no sé porqué llaman Parca.

Y lo es tan poco en sus apetitos antropofágicos!

¿Sabeis lo que es la Parca?

Segun los mitólogos (1) ó fabulistas, la Parca Atropos es la que corta el hilo de la vida: ¡maldita sea la vieja!

—¡¡¡Ay!!!

Pero en fin ¿qué significan tantos ayes?

Yo lo sé: (algo he de saber, cuando tanto ignoro,) y la cosa es muy sencilla y explicable.

Polichinela, descontento de la vida, lo está mucho más de la muerte: figuraos á Polichinela muerto! es como quien dice, el sol triangular, la luna con faldas ó el gato con tres piés: nada más natural que quieran vivir mucho los que son felices cuando al viejo leñador de marras se le hacia tan cuesta arriba aceptar el apoyo de D.ª Muerte.

Asi es que Polichinela, bien vestido, bien comido y mejor bebido, como lo atestigua su nariz colorada hasta más no poder, es-

(1) *Mito* significa nada, cosa absurda é imposible: *Logos*, equivale á ciencia ó tratado especial: de esas dos palabras griegas se formó la voz española Mitología.

© Biblioteca Nacional de España

taba lamentando, el caso y dandole vueltas á su peluca de pelo de conejo para encontrar un medio de escapar al inevitable tijeretazo de la maldita vieja.

Todo lo vence la obstinacion ó sea la pata de cabra; Maese Polichinela, á pesar de sus zuecos ridículos y sus enormes carrillos y arqueada barriga, como buen jorobado tenia tanto ingenio como joroba, y si no en la cabeza por ser de carton, quizá en la espalda, que era de tela formando costal, encontró lo que buscaba.

Toma la pluma, échase hácia atrás el gorrillo curvo terminado en punta y cascabel sonante, siéntase delante de una mesa y con tinta color de rosa, sobre papel verde, extiende su testamento.

Hélo aquí.

«Condiciones bajo las cuales consiente en morir Maese Pulcinelli, conocido por tal nombre en Italia y con el de Polichinela en España y Francia: de no ser aceptadas por los herederos, queda *ipso-facto* nulo y de ningun valor este

TESTAMENTO.

Lego á los chicos más bulliciosos una buena correa, de las que silban, para que salten más de lo que quisieran.

A los que no tengan zapatos les doy mis muchas chinelas, es decir, las de mi nombre, que es Poli=muchas, Chinela=zapatilla chinesca.

A los aficionados á la pintura les lego el cuadro que forma la infantería cuando no quiere quedar en cuadro.

A los que estudian matemáticas, les doy las medias de la primera araña geométrica que medie en el asunto, fijando este promedio que no tiene remedio ni remiendo posible.

A los que usen capa en verano y batista en invierno, les cedo la primera capa líquida del oceano ó tantas capas sociales como escapen á su penetracion.

Todo el oro y la plata que andan por las nubes al ponerse el sol y al salir, quedan de propiedad del que toque el cielo con las manos sin estar desesperado.

Cuantas propiedades en Jauja he tenido y tengo, ríos de vino, casas de turrón, árboles que dán trajes, rosquillas y cigarros encendidos, lagos de leche, fuentes de malvasía, terrones de mazapan por peñascos, huevos hilados por estalactitas, etcétera etc., quedan desde luego cedidas al muchacho que en su vida haya roto un plato ni se haya deslizado por el camino de la despensa.

Una coleccion de micos, la más divertida, al que quiera entrar en el mundo sin estar bien preparado en educacion y en saber.

Una carabina perteneciente á Ambrosio destinada, al que todo lo encuentre mal hecho y quiera modificar el mundo á su gusto.

La llave de un tesoro perdido para siempre, para el que lo recobre!!.. y otras cláusulas más, y más largas todavia, porque debeis saber que el socarron de Polichinela ha decidido no terminar nunca su Testamento para que no venga á buscarle la maldita vieja y como él no quiere absolutamente dejar la cosa así en el aire, es probable que el mismo dia en que Bertoldo encuentre al fin un árbol en el cual le guste ahorcarse, él tambien dirá á la vieja del cuento

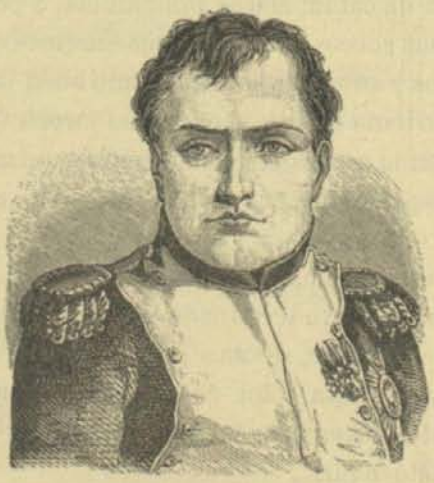
No vayas tan aprisa.
Aguárdate un momento;
Deja al ménos que acabe
Mi eterno testamento.

T. T.

© Biblioteca Nacional de España

2 DE MAYO DE 1808.

Mañana, lectores mios, es una fecha de gloria para España, y bueno es que desde los más tiernos años la grabeis en vuestra memoria. Cuando leais la historia de la noble patria donde habeis nacido, y a la que habeis de amar como la aman todos los que son buenos españoles, al conocer los heróicos hechos de vuestros antepasados, en aquel dia, sentireis orgullo, el más legítimo, de ser hijos de esta hermosa tierra española. ¿No os irrita y enardece, áun en vuestra tierna edad, la idea de que un extraño insulte y maltrate á vuestra amantísima madre?...



Enterramiento de las víctimas del **2 de Mayo.**

Pues en aquel dia de luto y de gloria, mañana hace setenta y cinco años, un extraño, un emperador poderoso, que había dominado el mundo, que

© Biblioteca Nacional de España

había luchado y vencido en cien combates, Napoleon, guerrero ilustre y ambicioso insaciable, pretendió abatir la altivéz española; y en Madrid, un puñado de valientes hijos del pueblo, sintiendo en el rostro el calor de la afrenta que aquél pretendiá imponer á la patria, madre de todos, revolvióse airado, y peleó bravamente, en lucha desigual, volviendo por la honra de la nacion, y dando por ella su sangre generosa. Los madrileños fueron vencidos en aquel dia, porque el enemigo era más fuerte; muchos murieron en la lucha, y otros fueron inhumanamente sacrificados luego que hubo cesado el combate, vengándose así el francés, en vez de admirar y respetar el valor de los que habían osado resistir á fuerzas aguerridas y numero-

Bailen.

(CUADRO DE CASADO)

sas. Cuando no se tiene razon, es triste condicion humana dejarse llevar de la ira.

En el Prado, en el Retiro, en la Moncloa fueron fusilados muchos madrileños por los franceses, y este desastre inspiró al excelente artista Palmaroli el cuadro, cuya copia veis en este número, que representa el acto de enterrar los cadáveres de los infelices arcabuceados en la Moncloa, una hermosa posesion real, destinada hoy á Escuela de agricultura.

Napoleon, hijos mios, el gran capitan que había hecho su esclava á la victoria, pago cara, en verdad, su injusta empresa contra la independencia española.

En Bailen, donde se cubrió de gloria el general Castaños, de grata me-

© Biblioteca Nacional de España

moria; en Zaragoza, en Gerona, inmortal en la historia patria, los españoles fueron la admiracion del mundo por su indomable valor, por su abnegacion incomparable, y aquí, en España, es donde se eclipsó la estrella victoriosa del gran capitan del siglo. Cuando, mas adelante, conozcais, mis tiernos lectores, la hermosa epopeya de nuestra guerra de la Indepencencia, latirán de entusiasmo vuestros honrados corazones, y todos los años, el 2 de mayo, recordareis orgullosos aquella jornada de luto y de gloria, de gloria y luto para el vencido, de vergüenza para el vencedor.

Ha pasado mucho tiempo, y éste ha borrado completamente los rencores entre franceses y españoles. Hoy son nuestros amigos, y respetan y comprenden el tributo que consagramos á la memoria de los españoles del ¡*Dos de Mayo*, de Bailen, de Zaragoza y de Gerona!..... F.

LLUVIA DE ORO, Y LLUVIA DE NIEVE.

En un bosque muy grande, formado por árboles viejísimos, verdaderos monumentos vegetales, hallábanse una vez dos hadas entre las cuales nadie hubiera sabido escoger: tan hermosas eran.

Una de las dos vestia un traje tejido de finísimas hebras de oro, formando arabescos sin fin y dibujos tan caprichosos, que á los mismos artífices de la Alhambra les dieran envidia; á trechos colgaban pequeños racimos de gruesas perlas, entrelazados por hojuelas de oro verdoso y leves cintas de plata que parecian más bien de impalpable muselina; el corpiño, muy ajustado, contorneando las esbeltas y puras formas de la hada, le formaba una bruñida coraza de oro con clavos de diamantes y bordes de nácar y coral; en el centro brillaba una estrella formada por las más preciosas piedras de la India, con deslumbrantes reflejos é irisados juegos de luz en sus innumerables facetas cristalinas.

Un manto de púrpura, de encendido y finísimo color, envolvia las espaldas de la hada cuya expléndida y rubia cabellera caia en abundoso desórden por encima de los hombros y la espalda, cual si fuese una verdadera *lluvia de oro*: ningun adorno artificial llevaba en la cabeza, porque es sabido que nadie inventará jamás una más armoniosa corona para la cabeza que la cabellera suelta y flotante como llevan las hadas Lluvia de oro tenia su varita correspondiente á la dignidad de que estaba investida: pero la varita era negra.

Su contrincante, Lluvia de nieve, ostentaba un traje capaz de dar envidia á la más apática de las princesas. y ese traje, no tan lujoso como el de la otra hada, era quizá tan bello y deslumbrador. Un sutil tejido de un verde claro indefinido estaba rodeado de una red de plata, recogida á trechos por grupos de flores acuáticas; la coraza era de cristal, y un collar de perlas daba muchas vueltas alrededor del cuello

© Biblioteca Nacional de España

de cisne de la hada: su manto estaba formado de blanquísimos copos; y su cabellera, recogida hácia atrás, servia de apoyo a una corona de verdísimas hojas cuyos tiernos tallos lánguidamente caian.

Lluvia de nieve fué la primera en ha-

blar, levantando su varita blanca.

—Amiga, ¿á qué has venido al bosque?

—Vine á buscar un hombre feliz, porque en la ciudad escasean mucho.

—¿Y qué le quieres á ese hombre?

—Darle las señas de un tesoro.

© Biblioteca Nacional de España

—Le tienes odio quizás?

—Nada de eso: es solamente para favorecerle.

—Pues mira: vale más que favorezcas á otras gentes, y así todos estarán contentos.

—No te comprendo.

—Es muy sencillo: aquí hay tambien ladrones y avaros: dáles dinero á ellos y dejarán en paz á los hombres de bien.

—Eso es premiar el vicio.

—Es castigar al malvado.

—No quiero creerlo.

—Pues á probarlo: ¿quieres que te lo demuestre?

—En seguida.

—Pues allá vá: génios, geniazos y geniecillos, ¡acudid á mi mandato!

Apenas hubo dicho esto Lluvia nieve, un enjambre de extraños personajes apareció como llovidos del cielo: unos asomaban por las grietas de los troncos, otros salian por el cáliz de las flores, esos debajo de las setas, ó del interior de un guijarro: algunos volaban, pareciendo moscardones descontentos, otros aparecian caballeros en una langosta, este daba espolazos á una tortuga, aquel se descolgaba por la punta del rabo de una serpiente; y hasta hubo uno, pequeñote y raro, que para meter bulla y hacer que le viesen, se trajo consigo una verdadera escuadra de tambores, vulgo grillos: y no acabara jamás si explicase lo que salió allí en un santiamen por órden de la hada.

—Génios, geniazos y geniecillos, dijo la maga cuando estuvieron todos reunidos, excepto uno al que se le enredó la espuela en una telaraña; vais á ejecutar mis órdenes con una puntualidad que no de lugar á quejas: de lo contrario, tortilla haré de vosotros haciendo que nieve en 15 de Agosto.

Un murmullo de aprobacion, que pareció un coro de abejorros, contestó á la arenga de Lluvia de Nieve.

—Es preciso esparramarse por todas las casas de la aldea y traerme noticias de lo que pasa allí.

—Al instante!

Un movimiento de retirada se inició en aquel grande ejército de pequeñeces, quedando únicamente allí el de la espuela, sudoroso y fatigado, envainando la espada tinta en sangre de una aviesa araña.

—¿Cómo no te vas? exclamó Lluvia de nieve.

—Perdonadme: estoy fatigado; acabo de matar un mónstruo horrible.

—¿Una araña?

—Sí: hada: queria envolverme en su red, y yo la he enseñado á vivir.

—¡Matándola! es buen modo: pero en fin, puesto que llegas tarde y no te vas temprano, te daré por castigo una comision importante que te va á costar cara en caso de mal resultado: y le habló al oido no sé qué cosas.

—Amiga, añadió Lluvia de nieve dirigiéndose á su contrincante que estaba viendo y escuchando todo aquello con una sonrisa burlona en los labios: veras cómo te convenzo; cuando quieras, despues del dia de mañana, haremos la prueba.

—Veremos: estoy impaciente por verte confundida: hasta bien pronto.

Dijo, y desapareció.

No tardó mucho Lluvia de Nieve en estar en sus dominios. Allí, bajo las graciosas bóvedas cristalinas de una cascada que cerraba el paso á los ojos del indiscreto, muellemente reclinada en una grande melcagrina perlera, aguardaba, no sin cierta impaciencia, lallegada de sus men-

© Biblioteca Nacional de España

sajeros. Por fin dejóse oir el zumbido casi imperceptible de los diminutos servidores, y en un instante vióse la encantadora soberana rodeada de su bullicioso pueblo.

—¿Qué habeis descubierto? no hableis todos á la vez: veamos el caballero Monicaco lo que nos dice.

—Bella reina, contestó el aludido, no sin hacer una profundísima reverencia; vengo de casa del tio Garduña que hasta en la piedra clava la uña: y he visto allí... he visto... ahora lo diré.

En primer lugar, un subterráneo cuya trampa está debajo de la cocina.

—¿De la cocina?

—Sí: es el sitio en donde ménos se trasiega en casa del avaro, y por esto le eligió para entrada de sus subterráneos; allí no hay sino de tarde en tarde algunas virutas encendidas, ahumando, más bien que asando, unos desperdicios de ave escuálida: á lo mejor hierve el agua limpia en un perol súcio, consistiendo toda la grasa en la suciedad, y todo el alimento en cuatro garbanzos y herbajos perdidos en aquel mar...

—Vaya, pocas palabras inútiles, señor Monicaco; verdulera podrias ser por lo chismosa: al grano.

—Pues señor: que me metí en el subterráneo, y ví al avaro contando más monedas tamañas y en tanta cantidad, que ni el tesoro de Federico Barbaroja!... los ojos del avaro brillaban, las onzas brillaban, la luz de la lámpara brillaba, y el corazon del avaro brillaba tambien... por su ausencia.

Supe que aquel dinero le habia mal adquirido y el anterior tambien, y así lo demás, y ..

—Basta: has visto poco y hablado de masiado: que diga ahora el Sr. Chiquilicuatro.

El enanete saludó, quitándose media cáscara de bellota que llevaba á guisa de bonete: acabó de mascar un grano de trigo con que estaba merendando, y casi sin poder hablar de puro harto, dijo:

—Señora, he estado en casa del relojero: es el mejor mecánico de la comarca: todos sus relojes van acordes y á la una, ménos él y su mujer.

(Se concluirá.) JULIÁN BASTINOS.

EL SALTIMBANQUIS.

—¿A dónde vas con tantos cascabeles, muchacho?

—Voy á cuidar á mi madre enferma.

—Parece que estás triste... ¡y brincaste tanto sobre el tablado! eres más divertido allí que aquí.

—Lo creo: tú no sabes lo que dices: por esto se te puede perdonar.

—¡Perdonar! ¡un saltimbanquis me perdona á mí! Efectivamente, confieso que ere más divertido aquí que allí.

—¡Nécio! esto aprendiste en tanto tiempo de ir á las aulas? si yo tuviese libros y maestros, y sobre todo comida, siempre que la necesito, tal vez no diría á un infeliz que se ve precisado á hacer reir para ganarse la vida los insultos que de tí recibo.

—¿Vas á buscarme querella? ¿estaría bueno!

—No tal: perdonadme: me habia propasado quizá... os pido solamente que me

© Biblioteca Nacional de España

deis una peseta que me falta para comprar medicinas á mi madre.

—¡Una peseta! para cigarros la quisiera! anda, anda, tonto, que ya no me diviertes ahora.

—Si no estuviese aguardando mi madre nos divertiríamos los dos.. pero todo lo soportaré con tal que me deis algo: la función no ha producido casi nada: cuando se debe mucho es imposible salir del paso por más que uno haga... ¡ah! ¡gracias á Dios! ¡por allí viene vuestra buena madre, tan bella como buena...!

¡Señora, dignaos darme alguna pequeña moneda de que necesita mi madre enferma...!

—¡Tu madre! pobrecilla! ¡calle!... ¿pues no eres tú García, el hijo de nuestro montero? ¿que se ha hecho de tu padre?

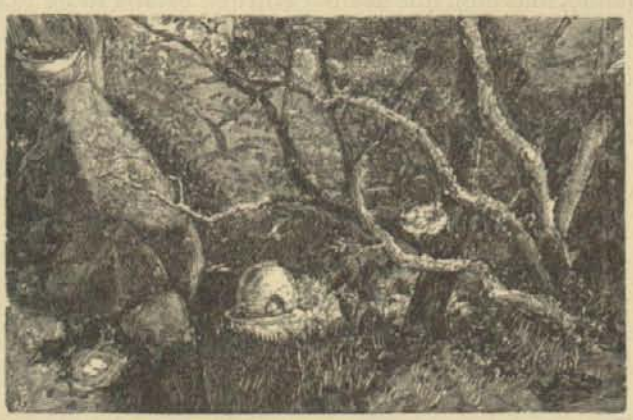
—Está léjos de aquí: fué deportado por equivocacion: yo sirvo en la compañía del tio Chacota, cuya barraca estáis viendo.

—Toma, chico, toma esa friolera y remédiate algo: supongo que mi hijo te habrá dado tambien.

—Iba á darme cuando habeis venido: la intencion basta: gracias, mil veces gracias, señora, porque os apiadais de unas pobres gentes. ¡Dios premie vuestra bondad! *El lo ve todo.*

J.

FÁBULA.



Oculto en las ramas,
de un árbol gigante,
un nido amoroso
formaron las aves,
que alegres gorgean
diciéndose amantes
al nacer la aurora,
dulcísimas frases.
A sus tiernos hijos,
sustenta la madre,
siempre cuidadosa
que nada les falte,
y les dá consejos
con dulce lenguaje:
—«Vivid advertidos,
que hay peligros grandes.
No caigais incautos
en lazos que amarguen
la existencia, en triste
y perpétua cárcel.
Es el primer vuelo,
una cosa grave;

© Biblioteca Nacional de España

de vuestra destreza,
no hagais nunca alarde.»
Esto les decia,
porque se guardasen
de las asechanzas
que han de rodearles,
cuando sin su auxilio
vaguen por los aires
Un mísero hijuelo,
pensó revelarse,
y echar un discurso
para contestarle.
Era el pajarillo
un gran ignorante,
y muy satisfecho
de sus cualidades.
—«Lo digo y lo afirmo,
exclama, no hay nadie,
tan listo, que pueda
á mí darme alcance.
Seguro y tranquilo
tenderé en el aire
mis alas cubiertas
de plumas suaves;
despues, blandamente
haré que descansen,
estándome oculto
entre los rosales.
Y á par que el aroma
de la flor se exhale,
gotas de rocío
beberé en su cáliz.
Vivir así quiero,
libre, como el aire,
dicha más completa
no habrá quien la halle.
Sálese del nido,
pretende elevarse,
hace mil esfuerzos,
sus alitas bate,
pero, en remolino
descendiendo cae,
y aturdido queda,
entre unos jarales.
Porque sus desdichas,
al colmo llegasen
le hizo prisionero
un pastor salvaje.
Corrieron sus dias
en molesta cárcel,
no en pulida jáula
de dorado alambre.
Allí, arrepentido
de sus faltas graves,
murió el desgraciado
cual muere un culpable.

ANTONIO MARIA.

Barcelona 12 de Abril.

PENSAMIENTOS.

Un sabio, á quien preguntaban cómo había aprendido tantas cosas, contestó:

—Imitad á la arena del desierto, que recoje todas las gotas de lluvia sin perder una sola.

—

Desgraciado el que no sabe, pero mas desgraciado el que no practica lo que sabe.

—

No hay placer mayor que enseñar al que no sabe el camino del bien y la virtud.

—

La caridad y la bondad se parecen á esas plantas que florecen en todos los climas y en todos los paises, y siempre son útiles y fecundas.

—

Tener un corazon bueno y sensible es una garantia de que toda la vida se tendrá resignacion para los propios sufrimientos.

—

Algunas veces hay que arrepentirse de haber hablado; nunca de haber callado.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION DE DESARROLLO INTELECTUAL.

PROBLEMA.

(13) Un comerciante ha comprado azúcar á 37 ³/₈ rs. la @ en la Habana. Le cuesta el 4 p°/₀ del valor la conducción; ha de cargarle por derechos y gastos el 7 p°/₀ y quiere saber á como debe vender la libra castellana para ganar en ella el 5 p°/₀.

OTRO PROBLEMA.

(14) Cuál es el número menor que mil que tiene mitad, tercera, cuarta, quinta, sesta, octava y novena partes exactas?

PROBLEMA PARA NIÑAS.

(15) La carne del cocido ¿debe ponerse cuando el agua hierve ó cuando está fría?

ENIGMAS.

¿Cuáles son aquellas plantas
Que aunque entre las plantas ván,
Ni son plantas como tantas
Ni en la Botánica están?

∴

El terror de los Tebanos, la terrible y monstruosa habitadora de la honda cueva del Citeron, la aterradora Esfinge, que salia al paso á los viajeros, y devoraba á aquellos que no acertaban á contestar sus preguntas, hizo á Edipo, segun el trágico cuenta, la siguiente pregunta:

«¿Cuál es el sér que anda en cuatro piés al orto, en dos al mediodia, y en tres al ocaso?»

—¿Qué respondió el desgraciado hijo de Layo?

¿PORQUÉ?

El inmortal viajero, el valiente capitan Kook, cuyo nombre irá unido al de los más ilustres bienhechores del hombre, cuenta que en la tierra del Fuego, perdió varios compañeros, que perecieron helados.

¿Como se esplica esto?

¿Qué será?

Sobre mi lomo carga la ciencia
Sus más profundas adquisiciones;
Llevo mi suerte con gran paciencia,
Y no me quejo por la insistencia
Con que me oprimen sus conclusiones.
En las cocinas soy lo más feo,
En los Congresos soy lo mejor;
Por culpa agena tal vez cojeo,
Por culpas propias vuelta me veo,
Y á veces presa, que es ya peor.
Soy blanca ó negra, roja ó dorada;
En mí lo menos el color es.
No soy política y estoy plantada,
Ni vieja, y gusto de estar cercada,
Ni bestia, y nunca voy en dos piés.
—¿Ya sabeis lo que es?

∴

ADIVINANZAS.

¿Cuál fué el primer amigo del hombre?

—

¿Y su primer servidor?

A. Anguiz.

Imprenta de Jaime Jepús, pasaje Fortuny (antigua Univeridad.)

© Biblioteca Nacional de España